

León, que supo, ya como viñetista (Oselito), ya como articulista (Oselito y Martínez de León), poner a aquella, la Guerra Civil, notas de humor inteligente e irónico, representadas fonéticamente con una grafía a lo Álvarez Quintero.

En los últimos años la bibliografía sobre Martínez de León y su Oselito ha experimentado un notable crecimiento (a modo de ejemplo, cabe destacar la reedición de varios de sus textos, *Oselito en Rusia*, *Oselito extranjero en su tierra*, *Oselito y el Betis*, o la labor recopiladora de Francisco Canterla para la Diputación de Sevilla). Sin embargo, me atrevo a sugerir que conviene comenzar la tarea indagadora o simplemente diletante sobre Martínez de León y su Oselito por este libro tan documentado y erudito y, no obstante ello, tan ameno, salido de una *rara avis* como es el profesor Alarcón Sierra.

BLAS MEDINA ÁVILA  
Universidad de Jaén

RUBIO JIMÉNEZ, Jesús. *La herencia de Antonio Machado (1939-1970)*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018, 337 pp.

Este libro, además de constituir un modelo de investigación en crítica literaria, es un intenso y sentido análisis de la obra machadiana leída desde ella misma y desde la recepción que de ella tuvieron muchos escritores de distintas lenguas. Desde el punto de vista metodológico esta obra ofrece una aplicación modélica de la «crítica de la recepción» que es escasamente aludida en su transcurso (una sola referencia a Hans Robert Jauss en la página 303). Su autor, soriano que ha indagado en la proyección de su tierra en la obra de Bécquer y estudioso de la creación artística española de los siglos XIX y XX, había dedicado con anterioridad algunos trabajos a Antonio Machado cuya obra literaria

presenta una antología modélica de retratos literarios, como los que dedicó a su autorretrato en el inicio de *Campos de Castilla*, al «maestro Azorín» y a distintos amigos y escritores que recogió en Elogios y, singularmente las sentidas evocaciones de Guiomar.

Del atractivo que la obra del sevillano ha suscitado desde sus primeras apariciones públicas no cabe insistir aquí, ya que Jesús Rubio en su libro ha recogido más de quinientas fichas bibliográficas que describen poemas, comentarios personales y estudios críticos dedicados al maestro sevillano, aunque Rubio en su análisis se detiene en el año 1970 por un acto de decisión personal que pone límite a la extensión de su trabajo. Desde ese año 1970 al momento actual podría recogerse una cosecha quizás más abundante aún de referencias. Valga de ejemplo la mención de un texto teatral muy reciente dedicado a los hermanos Machado –*La pluma y la ceniza*– de Bernardo Sánchez y sobre el cual Marcos Ordóñez publicaba una nota informativa en el diario *El País* (5, junio, 2019).

La inclusión y comentario de poemas dedicados a Antonio Machado desde el célebre retrato que le dedicó Rubén Darío y, siguiendo al nicaragüense, los textos líricos de poetas de distintas promociones y lenguas (fundamental aquí el papel representado por los hispanistas franceses a partir de Marcel Bataillon) que le han dedicado a Antonio Machado retratos, homenajes y confesiones líricas es un aporte fundamental de este libro. Recordemos, abreviando, una relación incompleta de los poetas aducidos en el libro con sus propios textos: José Luis Prado Nogueira, Manuel Alcántara, Rafael Alberti, Cernuda, Bergamín, Quiroga, Plá, Dionisio Ridruejo, López Anglada, Manuel Alcántara, José Agustín de Goytisolo, Jesús López Pacheco, Leopoldo de Luis, Julia Uceda, José Hierro, Amparo y Gabriel Celaya, Ángel González, Blas de Otero, Gloria Fuertes, Claudio Rodríguez, Jaime Gil de Biedma, José Ángel Valente, Alfonso Sastre, José García Nieto, Pedro Pérez Clotet, Pere Gim-

ferer, Arcadio López Casanova, Carlos Caesares, Gabriel Aresti; poetas a los que seguirían los *cantaautores* Manuel Serrat o Paco Ibáñez.

Las revistas impresas en la España franquista y sometidas al régimen de control informativo –*Escorial, Cuadernos Hispano-americanos, Índice de Artes y Letras, Acen-to Cultural, La Estafeta Literaria, Cuadernos para el Diálogo*– y, por supuesto, las revistas publicadas en el exterior por los exiliados –*Las Españas, España peregrina, Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles, Cuadernos del Ruedo Ibérico*– son publicaciones periódicas muy afectas a Machado, a las que se ha de añadir la modélica e independiente revista madrileña *Ínsula*, elaborada por José Luis Cano y Enrique Canito. Todas fueron el canal de difusión machadiano más utilizado que pudo llegar a las más amplias capas de lectores dentro y fuera del país. Diarios de España, Francia e Hispanoamérica se suman a este foco de información impresa además de muchas revistas estrictamente filológicas y académicas. Material impreso que es el campo sobre el que Jesús Rubio ha hecho una ardua y cuidada revisión que se recoge en la Bibliografía general del libro (316-337).

Y qué decir de los también abundantes homenajes y representaciones del maestro en la creación gráfica –fotografía, pintura, dibujo, caricatura– que acompaña a los textos literarios o que se ofrece exenta de toda implicación externa a sí misma (por ejemplo, los bustos de Emiliano Barral y Pablo Serrano, los trabajos gráficos del hermano José Machado, el retrato de Cristóbal Ruiz, los dibujos de Pablo Picasso y Joan Miró). En este campo de difusión tuvo un papel capital el grupo sevillano *Estampa Popular*, publicación marcada por su énfasis en la crítica del régimen franquista y la clase de los propietarios y empresa en la que fue figura clave con sus varios trabajos el recientemente fallecido Cristóbal Aguilar. Y tanto en las obras líricas como en las aportaciones gráficas se presenta al lector una sucesión histó-

rica de las múltiples tendencias artísticas que se fueron sucediendo desde principios del siglo XX (modernismo, vanguardia, realismo y naturalismo de denuncia social, informalismo, surrealismo, etc., etc.). El libro sintetiza, pues, tres obras complementarias, a saber, una antología de textos de creación y crítica literaria, una revisión del proceso del arte figurativo español del siglo XX y una riquísima monografía bibliográfica, tres dimensiones a las que el autor ha sabido dar unidad de exposición y escritura en un estilo del que podría haber dicho Antonio Machado que se expresa «con la naturalidad y llaneza de lo verdadero».

La estructura del libro responde formalmente a los esquemas habituales de los escritos de investigación universitaria. Se abre con dos páginas iniciales de agradecimiento a los informantes que han proporcionado al autor distintos materiales y un capítulo preliminar titulado «La herencia de los poetas» (11-27) en el que se comienza subrayando que la «herencia» son sus versos pero que, cuando se confunden estos con la trayectoria vital de los autores «vida y obra se confunden y los riesgos de apropiación indebida y de malos usos de la herencia se multiplican. Propósitos inconfesables enturbian su clara agua con peligro de que sea ciénaga y no fuente» (11).

El extenso colofón del libro se titula muy machadianamente «A la altura de las circunstancias» (son inevitables los ecos e intertextualidades del gran poeta en la prosa de los críticos) y en él se recuerda la huella dejada por la Historia en los textos, huella que el lector competente sabe desenrañar además de conseguir revelar las *circunstancias* de la escritura de los textos y la función que estos desempeñaron en su momento de producción y en los posteriores que le siguieron en la biografía del poeta. El riquísimo legado machadiano, convertido –como se muestra en el libro– en «una disputada herencia» regala al lector «una ejemplaridad moral» que consistía en un «estar a la altura de las circunstancias» y no

«au dessus de la melée», pues «la enorme herencia que dejó en la cultura española y universal fue su insistencia en la vivencia consciente de la temporalidad del arte, llamando siempre al diálogo y a la tolerancia por encima de las diferencias» (313).

El contenido del estudio se articula en cinco capítulos, dos que se dedican a la reconstrucción de la llegada del poeta a Collioure y los distintos ecos que su enterramiento en aquel lugar ha suscitado y otros tres capítulos dedicados a revisar la recepción de la obra machadiana en las tres décadas que siguen a su fallecimiento: «La inmediata posguerra: 1940-1950», «Disputas por la propiedad de la tumba del santo: 1951-1960» y «Una década tendiendo puentes: 1961-1970». Títulos que resumen muy expresivamente lecturas individuales y colectivas que se han hecho del gran poeta así como las reuniones de escritores o académicos y los homenajes individuales y colectivos que se le han dedicado.

La llegada de Antonio Machado y su madre a Collioure en febrero de 1939 junto con otros republicanos fugitivos de las tropas franquistas fue el último episodio de la vinculación del poeta con el gobierno de la República y sus vinculaciones con la clase popular. Madrid y Valencia habían sido los ámbitos metropolitanos en los que se habían refugiado con anterioridad al cruce de frontera: «¡Madrid, Madrid, qué bien tu nombre suena/ rompeolas de todas las Españas! / La tierra se desgarrar, el cielo truena,/ y tú sonríes con plomo en las entrañas».

La defunción de ambos y su entierro en la localidad francesa inauguró un espacio de religiosidad laica que, como escribió Jorge Guillén, sería considerado como un «santuario civil» a partir de la manifestación dolorida de la conducción de los cadáveres desde el Hotel Bougnol-Quintana hasta su enterramiento. El contraste de este cierre biográfico con la instalación de su hermano Manuel en el Burgos de 1936 ha sido descrito detalladamente desde la *Biografía* de los dos hermanos que publicó Miguel Pérez Ferrero en

1947 y que separó a la familia, en otra réplica de las implicaciones trágicas de aquella guerra civil: los dos hermanos que se exiliaron (José y Joaquín) y los dos que permanecieron en la España franquista (Manuel y Francisco). Esta desvertebración se proyectó en las querellas por la propiedad de la tumba, en la edición de las *Obras Completas* en una u otra orilla del Atlántico y en la configuración de dos modos opuestos por el vértice de leer e interpretar al poeta y sus escritos.

Este último aspecto constituye la aportación más sustancial del libro de Jesús Rubio aunque no deja de tener en cuenta también los otros dos. La estructura diacrónica de tres décadas que se resume en este estudio abarca, como ya he dicho, textos de muy varia procedencia si bien los impresos de textos y obra gráfica que reprodujeron sucesivas reuniones y homenajes regalan una imprescindible selección de muchas voces y ecos generados por la palabra de Machado, y que no son de fácil consulta.

En este terreno de las aportaciones colectivas se fueron delineando dos tendencias receptoras que sustentan la tesis mantenida en el libro. Por una parte, el proyecto de la editorial Séneca y las reuniones de Perpignan (19, febrero, 1945) y Collioure (24, febrero, 1946) inauguran la corriente de celebraciones *izquierdistas* del escritor, mientras que el número 1 de la revista madrileña *Escorial* levanta la vía de apropiación oficial del poeta sevillano. En este número precisamente escribía Dionisio Ridruejo que «nadie podría decir que Don Antonio fuese rojo, al menos si empleamos esta palabra elástica con un mínimo de rigor; de que no era comunista, por ejemplo, nos consta como nos consta que no era *fascista*. En él había elementos por los que unos y otros podían tirar del hilo y, sacando el ovillo, llevárselo a su campo, y nada más».

Moviéndose entre las fechas conmemorativas de la llegada y muerte del poeta a Francia se fueron sucediendo actos de celebración colectiva como la Exposición parisiense «Hommage des artistes espagnols à Machado» en febrero de 1955 y la reunión

de Collioure (21-23, febrero, 1959), completada en Segovia por los que no pudieron viajar a Francia y que tuvieron que soportar graves inconvenientes. En la reunión parisiense representaron un papel clave los Partidos Comunistas de Francia y España. En estas mismas fechas y como contraofensiva franquista se celebró otro acto en Segovia en el que tuvieron papel importante funcionarios del Régimen, iniciativa esta última que tendría ecos en publicaciones periódicas –como la revista del oficial Sindicato de Estudiantes *Acento Cultural*-. La censura vetó la inserción en esta revista de algunos poetas que habían intervenido en otros homenajes. Gracias a algunas de estas revistas en los años cincuenta se pasó de leer al Machado «poeta esencial» como un «poeta social» con las aportaciones de Isaac Montero, Jesús López Pacheco, Armando López Salinas, Gabriel Celaya, Juan García Hortelano y Antonio Ferrer (103).

Las relecturas de la obra machadiana prosiguieron en la década 1961-1970 «tendiendo puentes», afirma Jesús Rubio, pues si las recuperaciones continuaron las fórmulas anteriores –actos públicos, ediciones de textos y de antologías, números monográficos de revistas eruditas y de creación, artículos periodísticos–, ahora se hace muy evidente un acercamiento entre los escritores de las dos tendencias pues los órganos del gobierno franquista abrieron una vía de tolerancia. Entre todos los actos de esta década son especialmente significativos la reunión celebrada en Baeza (20, febrero, 1966) que con el reclamo de «Paseos con Antonio Machado» tuvo una intensa preparación que contaba con la autorización oficial aunque en el propio acto surgieron rebotes de intolerancia. Desde el campo de la política oficial fue solemne acontecimiento la inauguración ese mismo año y en Soria del Parador Nacional «Antonio Machado», acto en el que la figura central fue el entonces ministro Manuel Fraga Iribarne.

Una búsqueda más pormenorizada de textos de devoción machadiana enriquecería

aún más esta impresionante antología, por lo que solamente adelanto algunas aportaciones que proceden de mis recuerdos y relaciones personales con algunos de los que siguen. Debe tenerse en cuenta que la estancia de Manuel Machado en Burgos los años de la guerra civil no solo dio lugar a algunos textos del hermano apropiado por el Régimen sino también a la exhumación de noticias y comentarios sabrosos de periodistas burgaleses a propósito del viaje que Manuel pudo realizar a Collioure y la impresión que el difunto suscitaba en los medios de una ciudad poseída por el trágico conflicto.

Yo coincidí en mis primeros años de profesor de Instituto con el poeta canario Fernando González que había sido compañero de Antonio en el recién dotado por la República Instituto de Bachillerato que entonces se llamó «Cervantes» y que radicaba en las afueras de Madrid. Antonio dedicó a Fernando González su serie de «Proverbios» en su primera edición, y este último dedicó al sevillano su libro lírico *Ofrendas a la nada* (1949) en el que resuenan ecos indudables de Machado.

Pedro Laín Entralgo, en fin, que solo es citado en el libro como colaborador de algunos de los artículos de tema machadiano publicados en la prensa española de la posguerra, es el autor de un libro clave de pensamiento y lecturas literarias, *La Espera y la Esperanza* (1957) en cuyo capítulo «tiempo, recuerdo y esperanza» Laín dedica más de veinte páginas a la exposición de los valores vitales que le aportaban los escritos del sevillano.

La obra de Jesús Rubio pone en evidencia llamativa la contraposición de dos vías de acercamiento a Machado que se fueron manifestando a partir del momento de su muerte, tesis en la que quedan manifiestas las lecturas de los autores vinculados a la «España leal» de la República y la «España oficial» del Régimen franquista, si bien las aproximaciones entre unos y otros se fueron acentuando con el paso de los años. Esta tesis radical se marca con formulaciones discutibles como es la consideración –por poner un

ejemplo— de las figuras de Paulino Garagorri y José Antonio Muñoz Rojas como escritores «áulicos» y el distanciamiento con el que es estimado el «reciclaje ideológico» de Dionisio Ridruejo. La tesis se podrá matizar en futuras ediciones del libro en las que sería oportuno añadir un índice onomástico y de títulos de obras que ayudaría al lector en las consultas de puntos concretos.

LEONARDO ROMERO TOBAR  
Universidad de Zaragoza

SÁNCHEZ, Mariela. *Mala herencia la que nos ha tocado. Oralidad y narrativa en la literatura sobre la Guerra Civil y el franquismo*. Santiago de Compostela: USC editora académica, 2018, 300 pp.

Desde comienzos de los años 2000 hemos asistido a la eclosión de un *boom* de memoria en España que no solo ha invadido el debate público, político y social, sino también ámbitos como el audiovisual, el literario y, evidentemente, el académico. El libro que nos ocupa aún todos ellos: es una obra científica resultante de una sólida investigación cuyo objeto es el estudio de la novela —y, en menor medida, el documental cinematográfico— de la memoria de la guerra civil y el franquismo en diálogo con la evolución del fenómeno memorialístico emergente en la sociedad española desde finales del siglo XX. En principio nada nuevo, podría pensar el lector, dada la proliferación de trabajos surgidos en el marco de los estudios hispánicos durante los últimos tres lustros en torno a la misma cuestión: la literatura sobre el pasado traumático en relación con la configuración de la memoria colectiva y con el amplio fenómeno social denominado de «recuperación de la memoria histórica». No obstante, el trabajo de la profesora argentina Mariela Sánchez, editado hace un año por la Universidad de Compostela, presenta una serie de destacadas innovaciones en relación con el corpus

previo de investigaciones alrededor del tema que conviene destacar y celebrar, como intentaremos en lo que sigue.

Como la propia autora señala al inicio del volumen, el origen de *Mala herencia la que nos ha tocado* —evocadora frase prestada de la novela *Guárdame bajo tierra*, de Ramón Saizarbitoria, uno de los títulos analizados en el estudio— es una tesis doctoral defendida en 2012 en la Universidad Nacional de La Plata. Creemos que este dato da buena cuenta de las dimensiones del proyecto, meditado y desarrollado durante años, y evita la primera impresión de obra escrita bajo el abrigo de una supuesta «moda de la memoria» en la que una parte de la crítica académica ha decidido enmarcarlo todo independientemente de su valor. El objetivo concreto formulado por Sánchez en las primeras páginas de la «Presentación» apunta ya una singularidad: el libro pretende analizar las representaciones de la oralidad en el discurso narrativo ficcional de varios escritores españoles de finales del siglo XX y comienzos del XXI. Para ello, la investigadora echa mano de un corpus central conformado por el *best seller* *O lapis do carpinteiro* y la posterior *Os libros arden mal* de Manuel Rivas, la mencionada novela vasca de Saizarbitoria, *Soldados de Salamina* de Javier Cercas, *Home sen nome* de Suso de Toro y *Mala gente que camina* de Benjamín Prado, apoyándose en un corpus complementario que se compone del documental *Muerte en el valle* de Cristina Hardt y el texto *Las esquinas del aire* de Juan Manuel de Prada. La variedad lingüística de estos títulos refleja el carácter pluricultural y la perspectiva intersistémica —hablando en términos de Even-Zohar— del estudio, lo que representa a nuestro parecer uno de sus principales atractivos. A diferencia de la mayoría de literatura científica sobre el tema, centrada en abordar únicamente una representación de la narrativa escrita en lengua castellana, este libro incluye las novelas de los sistemas denominados «periféricos», ofreciendo un panorama diverso de las manifestaciones memorialísticas en las literaturas del Estado